

Competencia social en niños
Dr. Héctor Lamas Rojas
Sociedad Peruana de Resiliencia

En el Perú trabajan un millón 987,165 niños y adolescentes de entre 6 y 17 años, que representan el 28.6% de la población en ese rango, de ellos el 53% son varones y 46.1%, mujeres. En promedio, uno de cada cuatro niños y adolescentes trabaja en las calles, minas, talleres informales, servicio doméstico, plantaciones agrícolas y otras ocupaciones similares. Asimismo, 41 de cada 100 adolescentes que forman parte de la Población Económicamente Activa entre 14 y 17 años no estudian, quedando con escasas posibilidades de salir de la pobreza. Los niños de las zonas rurales representan la más alta tasa de trabajo (45.8%) reproduciéndose generacionalmente las causas de su exclusión. La discriminación se produce de muchas formas diferentes, pero casi siempre termina en exclusión. Cuando los niños y niñas o sus cuidadores viven en zonas pobres, o sufren barreras culturales o idiomáticas, pueden quedar privados de servicios importantes. Las desigualdades en el acceso a la salud infantil, las tasas de supervivencia y la asistencia a la escuela se deben muy a menudo a cuestiones relacionadas con el género, el origen étnico o la discapacidad. Las niñas tienen más probabilidades de perder la oportunidad de obtener los conocimientos, aptitudes, actitudes y valores que les ayudarían a participar en pie de igualdad en la sociedad. El Índice de Desempeño Educativo (EPI, por sus siglas en inglés) para países en desarrollo, el cual está formado por tres componentes básicos (cobertura, terminación y equidad de género), muestra que a pesar de que alguna nación cuente con una economía sólida, esto no necesariamente significa que ese país asegure una educación básica de calidad para la mayoría de la población. La repitencia, la sobreedad, el alto índice de inasistencias y el bajo nivel de aprendizaje de los contenidos básicos se acumulan a lo largo de la trayectoria escolar de muchos niños y adolescentes latinoamericanos. La exclusión de la educación o una educación de menor calidad, transforma al sistema educativo en una fuerza que favorece la reproducción de las desigualdades, acentuando las situaciones de desventaja con las que numerosos niños y adolescentes llegan a la escuela.

Estos indicadores resaltan la necesidad de pensar los problemas educativos de la región en una perspectiva más amplia. Invertir recursos en la educación básica es un esfuerzo que debe asumirse a la par de mostrar voluntad política, crear los apoyos institucionales necesarios y promover el compromiso y la participación de los miembros de cada sociedad latinoamericana con el propósito de contribuir al mejoramiento de la educación básica de América Latina.

Manuel García (1999) añade un criterio realmente interesante sobre el desempeño exitoso de los escolares a partir de la adquisición de aprendizajes de habilidades sociales. Afirma García que buena parte de los problemas en el aprendizaje se deben a la falta de habilidades sociales de comunicación, hacer uso de la palabra, iniciar y conservar una conversación e interactuar satisfactoriamente con su entorno. En este acápite es pertinente enfatizar que el rol que cumple la escuela y los docentes son los de enseñanza, esencialmente, dejando de lado responsabilidades referidas a la educación para la vida y la participación ciudadana, aspectos sobre los cuales tienen serias insuficiencias, como lo ha acreditado José Rivero (2002).

Del mismo modo, en relación a la falta de habilidades y competencias sociales, otro factor interferente del desarrollo de los aprendizajes y del empobrecimiento de condiciones aceptables para la existencia de un clima educacional propicio, debemos destacar la presencia de comportamientos intimidatorios y acosadores de variados niveles (bullying en la escuela), que afectan la integración para los aprendizajes cooperativos y erosionan la autoestima de los niños y niñas, ante la pasividad de los docentes y autoridades de los centros educativos.

La calidad de las escuelas tiene un fuerte peso en el rendimiento educativo. El currículum, la calificación de los docentes, los textos escolares, los otros materiales de apoyo utilizados, la infraestructura escolar, influyen en todos los aspectos de los procesos de aprendizaje. Pero hay otros factores incidentes, según refieren las investigaciones. Según concluye CEPAL (1997), el 60% de las diferencias en performance estarían vinculados al clima educacional del hogar, su nivel socioeconómico, la infraestructura de vivienda (hacinadas y no hacinadas), y el tipo de familia. Aspectos básicos de la estructura de la familia tendrían, por tanto, fuerte influencia en los resultados educativos. Estarían, entre ellos, elementos como el grado de organicidad del núcleo familiar, el capital cultural que traen consigo los padres, su nivel de dedicación a seguir los estudios de los hijos, su apoyo, y estímulo permanente, a los mismos. Al hacer mención a la educación, necesariamente hay que referirse a la entidad educativa y a los diferentes elementos que están involucrados en el proceso de enseñanza aprendizaje como los estudiantes, la familia y el ambiente social que lo rodea. La escuela según Levinger (1994), brinda al estudiante la oportunidad de adquirir técnicas, conocimientos, actitudes y hábitos que promuevan el máximo aprovechamiento de sus capacidades y contribuye a neutralizar los efectos nocivos de un ambiente familiar y social desfavorables. En su estudio sobre el " clima social escolar: percepción del estudiante ", De Giraldo y Mera (2000) refieren que si las normas son flexibles y adaptables, tienen una mayor aceptación, contribuyen a la socialización, a la autodeterminación y a la adquisición de responsabilidad por parte del estudiante, favoreciendo así la convivencia en el colegio y por tanto el desarrollo de la personalidad; por el contrario si éstas son rígidas, repercuten negativamente, generando rebeldía, inconformidad, sentimientos de inferioridad o facilitando la actuación de la persona en forma diferente a lo que quisiera expresar.

Mientras que las relaciones entre los compañeros de grupo son sólo uno de los muchos tipos de relaciones sociales que un alumno debe aprender, no es de sorprenderse saber que los estudios que analizan el estilo en que los padres educan a sus hijos nos permitan tener algunos indicios que ayudan entender el desarrollo de capacidades sociales dentro de un grupo social de niños.

Sobre el papel de los padres en el desarrollo de la competencia social, Moore (1997) refiere que los padres se interesan por las interacciones más tempranas de sus hijos con sus compañeros, pero con el paso del tiempo, se preocupan más por la habilidad de sus hijos a llevarse bien con sus compañeros de juego, asimismo Moore postula que en la crianza de un niño, como en toda tarea, nada funciona siempre, se puede decir con seguridad, sin embargo, que el modo autoritario de crianza funciona mejor que los otros estilos paternos (pasivo y autoritario) en lo que es facilitar el desarrollo de la competencia social del niño tanto en casa como en su grupo social. Los altos niveles de

afecto, combinados con niveles moderados de control paterno, ayudan a que los padres sean agentes responsables en la crianza de sus hijos y que los niños se vuelvan miembros maduros y competentes de la sociedad. Probablemente, los niños de padres autoritarios, es decir, aquellos cuyos padres intentan evitar las formas de castigo más extremas (ridiculización y/o comparación social negativa) al criarlos, puedan disfrutar de éxito dentro de su grupo social. Los altos niveles de afecto, combinados con niveles moderados de control paterno, ayudan a que los padres sean agentes responsables en la crianza de sus hijos y que los niños se vuelvan miembros maduros y competentes de la sociedad.

De acuerdo con McClellan y Katz (1996) durante las últimas dos décadas se han acumulado un convincente cuerpo de evidencia que indica que los niños alrededor de los seis años de edad al alcanzar un mínimo de habilidad social, tienen una alta probabilidad de estar en riesgo durante su vida. Hartup (1992) sugiere que las relaciones entre iguales contribuye en gran medida no sólo al desarrollo cognitivo y social sino, además, a la eficacia con la cual funcionamos como adultos, asimismo postula que el mejor predictor infantil de la adaptación adulta no es el cociente de inteligencia (CI), ni las calificaciones de la escuela, ni la conducta en clase, sino la habilidad con que el niño se lleve con otros. Los niños que generalmente son rechazados, agresivos, problemáticos, incapaces de mantener una relación cercana con otros niños y que no pueden establecer un lugar para ellos mismos en la cultura de sus iguales, están en condiciones de alto riesgo.

El término competencia posee un carácter evaluativo general que refleja el juicio que alguien, basándose en un criterio determinado, establece acerca de la adecuación de la ejecución de una persona en una tarea. Por lo tanto, este concepto no descansa en la ejecución, sino en la evaluación. Dado que toda evaluación implica la emisión de un juicio, éste estará sujeto a error por parte del observador, no puede realizarse sin conocer el criterio de éxito, y estará, en todo caso, ligado al éxito en tareas específicas.

En resumen, la competencia social es un constructo supraordinal que contiene otros subordinados y moleculares como son los recursos personales que, coordinados de una manera flexible, contribuyen a la ejecución de una conducta socialmente competente.

Las «habilidades sociales» son definidas desde esta perspectiva como habilidades específicas que capacitan a una persona para ejecutar competentemente una tarea. Por lo tanto, deben estar en el repertorio del sujeto, precisan ser estables a lo largo del tiempo y son predecibles. McFall (1982) propone distinguir dentro de las habilidades personales entre: (a) habilidades psicológicas (de autorregulación y control, y procesos sensoriales); (b) habilidades cognitivas (habilidades de decodificación y procesamiento de la información); (c) habilidades motrices. A estas últimas son a las que algunos autores denominan habilidades sociales, limitando la definición a habilidades verbales y no verbales pero, en último término, observables.

Propuesta metodológica

La noción de vulnerabilidad social ayudaría a identificar a grupos sociales, hogares e individuos, que por su menor disponibilidad de activos materiales y no materiales, quedan expuestos a sufrir alteraciones bruscas y significativas en sus niveles de vida, ante cambios en la situación laboral de sus miembros activos. Aquí se plantea la

utilización del concepto asociado al de condiciones de vida para tener una mirada multidimensional y compleja sobre un fenómeno que excede conceptualmente a la idea de pobreza. La introducción de la categoría conceptual "condiciones de vida" se vincula a la necesidad de abarcar los diversos planos y dimensiones tanto de la vida privada como comunitaria. Esto se refiere a los múltiples elementos que pueden ser indicadores de diferencias y posicionamientos en la estructura social. En síntesis, "condiciones de vida" alude al equipamiento y/o provisión de bienes del hogar en relación a la cantidad de miembros, a las características de la inserción ocupacional de los miembros, a los niveles de educación alcanzados por los mismos, al acceso a los beneficios sociales y a la posibilidad de expresión y participación en la vida pública.

Se reconoce la existencia de una gran diversidad étnica y heterogeneidad cultural, dando cuenta de la existencia de una amplia gama de estructuras y dinámicas familiares en la región, enfatizando que la incorporación de las mujeres en el mercado laboral, y las transformaciones producidas en las cuestiones de género, son uno de los principales factores de transformación de la vida familiar. Las escuelas son ambientes clave para que las personas desarrollen la capacidad de sobreponerse a la adversidad, de adaptarse a las presiones y problemas que enfrentan y adquieran las competencias (social, académica y vocacional) para seguir adelante en la vida.

Enfoque de promoción de resiliencia

Se asume como enfoque eje: la promoción de resiliencia. Las principales estrategias para mitigar el riesgo y construir la resiliencia son las siguientes:

Estos temas conforman una estrategia para promover la resiliencia en el hogar y en las escuelas. Nan Henderson y Mike Milstein (2003) diagraman la Rueda de la Resiliencia en la que existen dos momentos:

Pasos 1 a 3 para atenuar los factores de riesgo en el ambiente: apuntan estos pasos a atenuar el efecto del riesgo en la vida de los jóvenes y los niños:

1) Enriquecer los vínculos:

Es sabido que los niños con fuertes vínculos positivos incurrir mucho menos en conductas de riesgo que los que carecen de ellos. Se trata entonces de fortalecer las relaciones que el niño tiene con su familia y entorno

2) Fijar límites claros y firmes:

Consiste en elaborar procedimientos que apunten a explicitar las expectativas de conducta existentes. Estas expectativas deben incluir la de encarar conductas de riesgo. Desarrollar las relaciones con otros a través de juegos libres, y en el establecimiento de normas y límites.

3) Enseñar habilidades para la vida:

Consiste en enseñar y reforzar estrategias que incluyen: cooperación, resolución de conflictos, estrategias de resistencia y asertividad, destrezas comunicacionales, habilidad para resolver problemas y adoptar decisiones y un manejo sano del estrés

Favorecer la capacidad lúdica, la imaginación y la creatividad.

Pasos 4 a 6 para construir resiliencia en el ambiente: apuntan estos pasos a propiciar e incrementar condiciones ambientales normalmente presentes en las vidas de los individuos que se sobreponen a la adversidad:

4) Brindar afecto y apoyo:

Es casi imposible "superar" la adversidad sin la presencia de afecto. Este afecto no tiene que provenir necesariamente de los miembros de la familia biológica. A menudo lo brindan docentes, vecinos, los pares y hasta las mascotas pueden funcionar como constructores de resiliencia para niños y adultos. Permitir la expresión de sentimientos, emociones y sentido del humor. Promover amor incondicional. Expresar dicho amor verbal y físicamente de manera apropiada a la edad.

5) Establecer y transmitir expectativas elevadas:

Es importante que las expectativas sean elevadas pero al mismo tiempo tienen que ser realistas, para que sean motivadores eficaces. Cuando las expectativas son poco realistas pueden tornarse inalcanzables o ser muy bajas. Instalarlo a que acepte la responsabilidad de sus comportamientos y, al mismo tiempo, promover su confianza y optimismo sobre los resultados deseados. Apreciar a cada niño como persona, acompañarlo en sus dificultades y logros. Elogiar los logros y comportamientos deseados. Equilibrar las consecuencias o sanciones de errores con cariño y comprensión. Instalarlo a que acepte la responsabilidad de sus comportamientos y, al mismo tiempo, promover su confianza y optimismo sobre los resultados deseados.

6) Brindar oportunidades de participación significativa:

Darles oportunidades de colaborar para resolver problemas, tomar decisiones, planificar, fijar metas y ayudar a otros, sin perder de vista el lugar que cada uno ocupa en la familia.

Es importante desarrollar la capacidad de resiliencia en los padres y los docentes que son quienes tienen que sortear múltiples situaciones adversas y fortalecerse para enfrentarlas con el mejor éxito posible

En cuanto a los niños(as), en lo fundamental enseñar habilidades para la vida, competencia social, específicamente:

Autoestima

La autoestima está relacionada al autoconcepto y se refiere al valor que se confiere al yo percibido, por lo que consideramos que tiene que ver más con el valor afectivo y por lo tanto se reviste de una carga psicológica dinámica muy fuerte.

Asertividad.

La conducta asertiva es aquella que le permite a la persona expresar adecuadamente (sin mediar distorsiones cognitivas o ansiedad y combinado los componentes verbales y no verbales de la manera más efectiva posible) oposición (decir que no, expresar desacuerdo, hacer y recibir crítica, defender derechos y expresar en general sentimientos negativos) y afecto (dar y recibir elogios, expresar sentimientos positivos en general), de acuerdo con sus objetivos, respetando el derecho de los otros e intentando alcanzar la meta propuesta, trayendo al traste la segunda dimensión que no es más que la consecuencia del acto. Existe una tercera respuesta que no toma en cuenta ni la primera ni la segunda y tiende a efectuarse sin meditación por lo que se torna violenta, atacante.

Proceso de socialización de las habilidades sociales.

El proceso de socialización se va dando a través de un complejo proceso de interacciones de variables personales, ambientales y culturales. La familia es el grupo social básico donde se producen los primeros intercambios de conductas sociales y afectivas, valores y creencias, que tienen una influencia muy decisiva en el comportamiento social. Los

padres son los primeros modelos significativos de conducta social afectiva y los hermanos constituyen un sistema primario para aprender las relaciones con sus padres. Por otro lado los padres transmiten ciertas normas y valores respecto a la conducta social, ya sea a través de información, refuerzo, castigo o sanciones, comportamiento y modelaje de conductas interpersonales; por eso la familia es el primer eslabón para el aprendizaje de habilidades sociales.

La incorporación del niño al sistema escolar (segundo eslabón) le permite y obliga a desarrollar ciertas habilidades sociales más complejas y extendidas. El niño debe adaptarse a otras exigencias sociales: diferentes contextos, nuevas reglas y necesidades de un espectro más amplio de comportamiento social, al tener nuevas posibilidades de relación con adultos y con niños de su edad, mayores y menores que él. Este es un período crítico respecto a la habilidad social, ya que estas mayores exigencias pueden llevar al niño a presentar dificultades que antes no habían sido detectadas.

El tercer eslabón es la relación con el grupo específicamente en la relación con los pares que siendo un aparte significativa del contexto escolar representa otro agente importante de socialización en el niño. La interacción con sus iguales afecta el desarrollo de su conducta social, proporcionándole al niño muchas posibilidades de aprender normas sociales y las claves para diferenciar entre comportamiento adecuado e inadecuado en el ámbito social. Por último, la amistad contribuye a la socialización del niño a través de su impacto en la formación de la imagen de sí. La pertenencia a un grupo de pares, fuera de las fronteras familiares, le ayuda a desarrollar su propia identidad e individualidad y a ensayar patrones nuevos de conducta en un círculo más cerrado.

Educación para la convivencia y cultura de paz

Estrategias

1. El juego infantil es una actividad que puede abordarse desde muchos puntos de vista, uno de ellos es el educativo. Con el juego el niño pone en marcha los mecanismos de su imaginación, expresa su manera de ver el mundo que le rodea, de transformarlo, desarrolla su creatividad y le da la posibilidad de abrirse a los demás.

El juego tiene un papel muy importante en el desarrollo armonioso de la personalidad de cada niño. Tanto en la escuela como en el ámbito familiar los niños emplean parte de su tiempo en jugar, según sus edades y preferencias, ya sea individualmente o en grupo, dirigidos por personas mayores o libremente, con una intencionalidad pedagógica en unos casos o en otros simplemente lúdica y de relación espontánea con los demás, pero en todos los casos implica una maduración de la personalidad del niño, desde éste punto de vista partiremos para considerar el gran valor educativo del juego.

2. Otro enfoque a considerar es el llamado enfoque Niño a Niño se basa en el derecho a la participación de los niños aplicado, para el caso, a la promoción educativa y el desarrollo de la comunidad. Es un proceso educativo que vincula el aprendizaje de los niños con el paso a la acción. Se entiende como una forma práctica de aplicación eficaz de los derechos de los niños. Los niños de edades comprendidas entre los cuatro y los cinco años han sido involucrados e incitados a compartir ideas y desarrollar actividades útiles para ayudar no sólo a los otros sino a sí mismos. 3. El módulo educativo. Sin olvidar importantes experiencias renovadoras y cambios positivos en las últimas décadas, que la realidad que presenta la educación no es neutra, sino que sigue partiendo de una

visión androcéntrica del mundo. La asunción de esta situación como algo natural contribuye a reproducirla y consolidarla. Para combatir esta realidad, debemos abordar:

La sensibilización y formación en temas de género

Promover con medidas concretas una participación activa y real de las mujeres, lo que implica compartir responsabilidades y tareas

Un lenguaje no sexista, que nos dé la oportunidad de identificarnos, reconocernos y ser tenidas en cuenta

En lo fundamental:

Una plantilla amplia de profesionales para atender a una ratio ajustada a cada contexto

Consolidación de los equipos docentes que faciliten la coordinación horizontal del profesorado

Disponibilidad de tiempo para la reflexión y la participación, con el objeto de conseguir la implicación de toda la comunidad educativa.

Coordinación vertical entre etapas y ciclos

Organización flexible de tiempos

Espacios y modelos de agrupación que posibiliten la interacción

Análisis y revisión permanente de los materiales curriculares

Apoyo integrado en la dinámica normal de trabajo

Formación integral del profesorado y de las familias

Un clima afectivo que permita disfrutar con el propio esfuerzo en el proceso de aprendizaje

Compromiso desde todos los sectores de la comunidad educativa para contemplar la atención a la diversidad dentro del propio currículo y el proyecto educativo de centro, y no como algo al margen.

La propuesta considera un modelo de educación basado en valores básicos como: el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la honestidad y la autodeterminación, permite desarrollar las dimensiones de los educandos en los planos personal, intelectual, moral y social.

La formación en valores requiere de una educación donde el profesorado adquiera un compromiso social y ético, que colabore con las alumnas y los alumnos para facilitarles el desarrollo y formación de capacidades que intervienen en el juicio y acción moral, facilitando la formación de actitudes, integración, aplicación y valoración crítica de las normas que rigen en una sociedad. Un profesorado que cambie su rol tradicional de docente instructor y transmisor de conocimientos, por el fomento y la construcción de valores y formación ciudadana en sus alumnas y alumnos.

Promover la participación: Las investigaciones sobre las acciones de retención relevantes señalan que cuando los beneficiarios (alumnos y padres) participan en el diseño de las estrategias de retención, los resultados son mejores. Reconstruir y reforzar lazos sociales: la segregación social es uno de los problemas más persistentes en la mayoría de los sistemas educativos de la región.

Reconocer las diferencias: Estas acciones deben orientarse hacia la valoración y comprensión de las diferencias en la convivencia.

Favorecer la igualdad de oportunidades: la igualdad de oportunidades educativas supone que todos los alumnos tengan, formal y legalmente, las mismas posibilidades educativas concretas.

Evaluación de impacto

- Elaborar una serie de indicadores que puedan definir y cuantificar de forma válida y fiable los insumos, procesos de ejecución, productos, resultados esperados e impactos del proyecto;
- Establecer una hipótesis lógicamente válida que demuestre en forma convincente que los cambios observados en los indicadores de resultados a raíz del proyecto se deben realmente al proyecto y no a otros factores ajenos al mismo, como las mejoras en la economía local o programas organizados por otros organismos;
- Determinar, de conformidad con procedimientos estadísticos aceptados, si un proyecto ha contribuido a los impactos esperados y ayudado a una proporción significativa de la población beneficiaria.
- Evaluar la distribución de los beneficios entre los distintos sectores de la población beneficiaria;
- Identificar los factores que influyen en la magnitud y la distribución de los impactos;
- Evaluar la sostenibilidad de los impactos a lo largo del tiempo.

Cuando no hay problema de falta de recursos, en las evaluaciones convencionales se suele incluir un grupo de beneficiarios y un grupo de comparación antes y después de la intervención.

(Realización de evaluaciones de impacto de calidad con limitaciones de presupuesto, tiempo e información. Grupo de evaluación independiente del Banco Mundial y Grupo temático para el análisis, seguimiento y evaluación del impacto en la pobreza, 2006)

El tratamiento de los resultados supondrá construir una matriz relacional o Matriz de consistencia, que permita vislumbrar las jerarquías, niveles de determinación y asociación de los procesos que conforman el objeto del estudio; que tiene como base fundamental a las variables.

Instrumentos de evaluación

Dentro del marco de trabajo, el desempeño educativo se mide en términos de la puntuación que los estudiantes alcanzaron en las escalas de lectura, matemáticas y ciencias. Se analiza la equidad en el desempeño educativo en términos de su variación entre los alumnos y las escuelas, y hasta que punto ésta depende de los antecedentes de los estudiantes y de la distribución de los recursos en instituciones educativas.

Indicadores de desempeño educativo Terminaron la escuela primaria

Estuvieron matriculados antes en otra institución educativa

Trabajan además de capacitarse

Puntuaciones en escalas de lectura, matemáticas y ciencias

La competencia social, pues, forma parte de la conducta adaptativa del sujeto. Esta última incluye destrezas de funcionamiento independiente, desarrollo físico, desarrollo del lenguaje, así como competencias académicas funcionales. De acuerdo con Prieto, Illán y Arnáiz (1995), centrándose en el contexto educativo, las destrezas sociales incluyen: las conductas interpersonales (aceptación de la autoridad, destrezas conversacionales,

conductas cooperativas, etc.) las conductas relacionadas con el propio individuo (expresión de sentimientos, actitudes positivas hacia uno mismo, conducta ética, etc.) conductas relacionadas con la tarea (trabajo independiente, seguir instrucciones, completar tareas, etc.) la aceptación de los compañeros

Existen unas habilidades sociales básicas y otras más complejas. Sin las primeras no podemos aprender y desarrollar las segundas. Cada situación requerirá mostrar unas habilidades u otras, dependiendo de las características de la situación y de la dificultad de la misma

Lista de cotejo de competencia social

I. Atributos individuales

El niño(a):

1. Usualmente esta de buen humor.
2. No es excesivamente dependiente del maestro, asistente u otro adulto.
3. Usualmente va a la institución en forma voluntaria.
4. Usualmente maneja los desaires y contratiempos en forma adecuada.
5. Muestra capacidad para establecer empatía.
6. Tiene relaciones positivas con uno o dos compañeros, muestra capacidad para preocuparse sinceramente por ellos, los extraña si están ausentes, etc.
7. Muestra sentido del humor. 8. No parece sentirse severa o constantemente solo.

II. Características de la habilidad social

El niño(a) usualmente:

1. Se acerca a otros en forma positiva.
2. Expresa deseos y preferencias claramente, dando razones por sus acciones y posiciones.
3. Expresa sus derechos y necesidades en forma apropiada.
4. No es fácilmente intimidado por niños violentos o agresivos.
5. Expresa la frustración y el enojo en forma efectiva, sin dañar a otros ni la propiedad ajena.
6. Se gana el acceso a los grupos de juego y trabajo que se dan en el aula.
7. Participa de temas de discusión, hace contribuciones relevantes a las actividades que se dan en el aula.
8. Toma turnos fácilmente.
9. Muestra interés por otros, intercambia y acepta información de otros en forma adecuada.
10. Negocia y convence a otros adecuadamente.
11. No muestra atención inapropiada hacia si mismo.
12. Acepta y disfruta de los iguales, adultos y grupos étnicos diferentes del suyo.
13. Interactúa en forma no verbal con otros niños mediante sonrisas, saludos, afirmaciones, etc.

III. Características de las relaciones entre iguales El niño(a) es:

1. Usualmente aceptado y no ignorado o rechazado por los otros niños.

4. RELACIÓN CONVIVENCIAL

FECHA ____/____/____

Señala con X los Indicadores en que se encuentre la persona.

ADECUADO: Se señala el indicador 1º, 2º o 3

DEFICITARIO: Un indicador entre 4º, 5º, 6º, 7º y 14º

MUY DEFICITARIO: Un indicador entre 8º, 9º, 10º, 11º, 12º, 13º o más de dos.

1. Situación convivencial adecuada	
2. Persona sola con/sin familia	
3. Persona sola en relaciones familiares.	
4. Unidad convivencial en conflicto relacional entre adultos, intergeneracional entre hijos, entre vecinos, si se manifiesta habitualmente algunos de los siguientes comportamientos:	
<ul style="list-style-type: none"> • Discusiones frecuentes con agresividad • Rechazo o pasividad hacia algún miembro • Falta de respeto • Imposibilidad o grave dificultad de dialogo • Conductas autoritarias • Duplicitad de ordenes • Laxitud de disciplina • Utilización del menor en conflictos de pareja • Abandono, fuga o expulsión del hogar del adulto, menor o joven • Conflicto de roles 	
5. Conflicto relacional con familia extensa:	
<ul style="list-style-type: none"> • Se han roto las relaciones • Son conflictivas • Son de manipulación 	
6. Unidad Convivencial Incompleta por:	
<ul style="list-style-type: none"> • Inexistencia o ausencia de miembros • Institucionalización • Hospitalización • Privación de libertad 	
7. Unidad Convivencial en situación de separación temporal con repercusión en cuidados y protección por:	
<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo • Continuos viajes • Enfermedad 	
8. Maltrato físico:	
<ul style="list-style-type: none"> • Prenatal: Abuso de alcohol, drogas • Daños físicos, golpes, quemaduras 	
9. Abandono físico:	
<ul style="list-style-type: none"> • En alimentación, vestido o sueño • Hábitos de higiene • Cuidados médicos, vigilancia y control 	
10. Maltrato emocional:	
<ul style="list-style-type: none"> • Rechazo afectivo, aislamiento, incomunicación • Comunicación verbal a través de burlas, desprecio • Amenazas de abandono o expulsión • Amenaza contra la seguridad e integridad personal • Descontrol parental de emociones 	
11. Abandono emocional:	
<ul style="list-style-type: none"> • Falta de respuesta a necesidades afectivas • Incomunicación activa en la relación • Sentimiento de culpabilidad 	
12. Abuso Sexual:	
<ul style="list-style-type: none"> • Incesto • Violación • Vejación sexual • Exhibicionismo • Abuso de autoridad para conseguir placer 	
13. Corrupción de menores:	
<ul style="list-style-type: none"> • Exposición cotidiana a hábitos de alcoholismo, drogas, prostitución • Delincuencia • Proxenetismo • Extorsión 	
14. Haber sufrido el sujeto en su historia personal.	
<ul style="list-style-type: none"> • Maltrato físico • Abandono físico • Maltrato Emocional • Abuso Sexual • Corrupción de menores 	